

AÑO XXI.—NÚM. 6124

9 DE NOVIEMBRE DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 9 de Noviembre de 1881

CONOCIMIENTOS UTILES.

Edison.

El triunfo que la exposición de electricidad celebrada en Paris ha proporcionado al inventor norteamericano, nos mueve á dar á conocer á los lectores algunos datos biográficos de este hombre extraordinario, cuyo génio saluda agraciado el mundo civilizado.

Su microtasímetro, su telégrafo, su reostato de carbon son aplicaciones enteramente nuevas de las propiedades del carbono á las resistencias de un círculo eléctrico. Su electro-motógrafo, formado de un cilindro con puesto de cal, de hidrato de potasa y de una pequeña cantidad de acetato de mercurio, anotando las corrientes ondulatorias por medio de una lámina de platino unida á una membrana de mica, es el resultado, no de un descubrimiento debido al azar, sino de un conocimiento profundo de la teoría de las vibraciones.

Estos instrumentos son obra de un sábio. Sus órganos son la consecuencia de los razonamientos á que el inventor se ha entregado por los datos teóricos más recientes de la ciencia de la electricidad. Así es como lo comprenden los hombres ilustrados en Francia, lo mismo que en Inglaterra y en Alemania, y en toda Europa. Los representantes más eminentes de estas naciones, sus hombres más autorizados por la extensión de sus conocimientos científicos, se han complacido en manifestarlo, enviando al ilustre físico en su retiro de Menlo-Park la expresión de su admiración.

Edison tiene treinta y cuatro años. Está en plena juventud, y su fama es ya universal. ¡Cuántos á esta edad no han descrito aún más que una punta de velo de su vida! Es la edad de la lucha, la edad en que se empieza á luchar cuerpo á cuerpo con el destino, á conocer á los hombres.

Este período ha concluido hace tiempo para Edison.

Si fué hombre muy pronto, se daba á que muy pronto se vió dentro de la vida social. A la edad de catorce años abandonó la casa paterna y se vió obligado á ganarse la vida en los trenes en marcha vendiendo periódicos á los viajeros. Su padre le había dado una salud vigorosa, y su madre, antigua institutriz del Estado de Ohio, una viva curiosidad de espíritu. Tenía de su país el amor por las cosas positivas, desenvuelto hasta el exceso en el continente americano, donde se han sucedido ya varias generaciones consagrando la mayor parte de su energía á los progresos industriales.

Arrojado Edison, niño todavía, en la lucha, desplegó en ella al momento una gran actividad, inspirándose en encontrar medios para hacer su situación menos dura, inventando, editando en los furgones del tren un periódico del que era redactor, impresor, repartidor, y todo, leyendo mucho, tratando de conocer los secretos de los aparatos telegráficos en uso en los caminos de hierro. El oficio de *train-boy* le proporcionaba pocos recursos, y además, es propio para niños, no para jóvenes. Ensayó varios trabajos manuales, pero siempre volvió á la telegrafía. Era tal su inclinación que construyó un telégrafo en casa de su padre con postes y pilas hechas con pedazos de zinc y ácidos que se procuraba como podía. Las noches las dedicaba á leer.

Por fin consiguió entrar como ayudante en una oficina telegráfica, gracias á la protección de un jefe de estación, á cuyo hijo había salvado por un acto de valor y sangre fría.

En 1864, cuando no tenía más que 17 años, puesto que había nacido el diez de Febrero de 1847, en Milan, pequeña ciudad del Ohio, inventó el sistema duplex, que consiste en transmitir los despachos en sentido inverso por un mismo hilo. Inventó también un cuadrante y un registrador químicos.

La fortuna empezó á sonreírle dos años más tarde en Nueva-York donde inventó un aparato que imprimía sucesivamente las variaciones del curso de los valores. La compañía la Union de los telégrafos del Oeste le pagó muy cara esta invención. Desde entonces tuvo medios para entregarse á sus estudios. En méos de ocho años obtuvo sesenta privilegios de invención. Así es como se ha visto desde muy joven al frente de una inmensa fortuna, porque gran número de estos descubrimientos le han sido pagados á 500,000 francos.

Edison hace de la ciencia el objeto de su vida. Se ha retirado á Menlo Park, ha fundado un laboratorio, una biblioteca, se hace dirigir todas las obras, resumirlas, todas las revistas científicas, estando así al corriente, no solo de los progresos de la electricidad, sino de la mecánica, de la química, de los otros ramos de la física, como hombre ilustrado que sabe que todas estas ciencias tienen puntos comunes, y que para agradar uno es preciso conocer los otros.

Edison está instalado en el campo. Su ciencia está atemperada por una tranquila filosofía. ¡ma tanto las cosas de la naturaleza, que se encuentra mejor en su soledad campestre que en la ciudad vecina de Nueva-York. A la izquierda está la casa donde tiene instalados su gabinete y sus oficinas. En el centro, un

antiguo laboratorio donde ha construido su teléfono de carbon, su electro motógrafo, su telégrafo cuádruple. A la derecha un nuevo laboratorio donde trabajan unos cien obreros bajo su dirección en toda clase de experiencias. Todos estos cuerpos de edificio están relacionados con Nueva York por hilos telegráficos. El parque está alumbrado por lámparas eléctricas montadas en postes brutos. Ha construido sus primeras en el nuevo laboratorio, entregándose á las investigaciones sobre el alumbrado, que le han conducido donde todo el mundo sabe.

Cuando reposa alrededor de Menlo Park, cuando la noche envuelve las profundidades del bosque las ventanas del laboratorio están iluminadas, y el inventor, preocupado con alguna nueva combinación, va, viene, busca, piensa, trabaja, hasta que ha dado forma, cuerpo, á su pensamiento á su idea.

¡Cuántas veces deja á su familia en su casa habitación, situada á algunos pasos de sus oficinas, para ir al laboratorio!

Todo lo que se diga de los hombres de génio, puede aplicarse á Edison, porque á la gran viveza de su inteligencia, á su solidez, reúne la constancia del trabajo, desde la época en que niño aun, el destino le mezclaba en los combates y amarguras de la vida.

Como todos los grandes pensadores ha llevado una vida muy casta. Nunca había pensado en el matrimonio, cuando en Newark, donde había establecido una fábrica notó un día, la dulce fisonomía de una de sus obreras, Maria Stinveil.

Propuso á la joven su union con ella, sin mas preámbulos y el casamiento tuvo lugar á los pocos días. Al salir de la ceremonia Edison condujo á su esposa á la habitación que le tenía preparada y la pidió permiso para ir á vigilar en su laboratorio un experimento importante prometiéndola volver en su guida.

Esto pasaba por la mañana. A media noche no había vuelto aún. Estaba en su laboratorio, donde no se sabe el tiempo que hubiera permanecido, si uno de los testigos de su boda, no hubiera ido á advertirle que no era del todo cortés su comportamiento.

Este rasgo que es absolutamente cierto pinta su carácter y condiciones.

Dos palabras bastarán para dar á conocer sus sentimientos.

Los domingos los pasa entretenido con sus hijos, tomando parte en sus juegos infantiles y prohibiendo que le hablen de ciencia á los que visitan su parque en dicho día.

DANIEL GARCIA.

UN BLANCO
SE HA VUELTO NEGRO.

—0—

El Dr. Ibardy, publica en la «Gazette de Médecine» el rarísimo caso de un enfermo, que de blanco se ha vuelto negro, á causa de la afección que padece.

Es un hombre de cuarenta y tres años, oficial de cerrajero, flaco y un poco raquítico. Entró como soldado en el alistamiento del año 1860, siendo destinado á Italia á la guarnición de Roma, que daba entonces el ejército francés. Despues, al cabo de algunos meses fué destacado á la Campaña romana, entre Civita-vecchia y Cornet, en un lugar pantanoso y mal sano, en donde las calenturas reinan endémicamente.

Fué atacado poco despues de su llegada de una fiebre intermitente terciana, cuyos accesos duraron á veces varios meses, no obstante el uso de sulfato de quinina con que se la combatía.

A causa de estas enfermedades volvió á Francia, y desde esta época, experimentó todos los años nuevos accesos de fiebre intermitente, que exige siempre el uso de sulfato de quinina. Iba padeciendo el último acceso en el mes de Noviembre de 1880.

Durante su permanencia en los pantanos Pontinos, cuando estaba ya atacado desde hacia algun tiempo de los accidentes palúdicos, notó que su piel se tornaba poco á poco más y más oscura, la cual es hoy tan acentuada, que parece la de un mulato.

Varios de sus compañeros de regimiento presentan los mismos fenómenos. Si los habitantes de estas localidades, presentan la mayor parte el color moreno de su piel, es muy raro que haya alguno, entre los europeos que lo tengan tan oscuro como el enfermo en cuestión.

Este color de la piel no se ha hecho más claro despues de su vuelta á Francia, lejos de eso y desde hace cinco ó seis años, sobre todo, se ha oscurecido más y más, hasta el punto de que los compañeros de taller de este individuo le llaman el Negrito. Al mismo tiempo, ha notado que sus fuerzas han disminuido, y á esta debilidad progresiva se agrega un poco de edema en los extremos inferiores, achaques que le han obligado á entrar hace pocos dias al servicio del doctor Abardys.

A su llegada se quejaba de una gran debilidad muscular, y se quejaba también de comezón recientes en la espalda, bastante vivas para quitarle el sueño. Examinándole el citado doctor, le encontró flaco y raquítico, de una musculatura muy poco desarrollada y de ningún modo en proporción con sus trabajos de oficial de cerrajero.